
Orgullo patrio e identidad nacional

“...El chileno actual se percibe a sí mismo diferente del resto de los países de la región, tiene una alta valoración de su nacionalidad y de su historia...”

FRANCISCA ALESSANDRI

La conmemoración de los 200 años de vida republicana constituye una oportunidad única para reflexionar en torno a nuestra identidad nacional. En qué nos hemos convertido, qué nos identifica y en qué se funda nuestro patriotismo son algunas de las preguntas que han surgido en este aniversario.

La Encuesta Nacional Bicentenario Universidad Católica-Adimark —en cinco años de estudios sucesivos— deja entrever el carácter chileno, marcado por un profundo sentimiento patriótico y de orgullo nacional. El chileno actual se percibe a sí mismo diferente del resto de los países de la región, tiene una alta valoración de su nacionalidad y de su historia, y tiene el convencimiento de que Chile es distinto de sus vecinos regionales y que es el mejor país para vivir en América Latina. El 75 por ciento de la población cree que no existe una cultura latinoamericana, y sólo el 39 por ciento piensa que Chile se parece a los países de la región.

Chile es, para sus habitantes, una excepción, y en calidad de tal debe abrirse al resto del mundo, especialmente a los países desarrollados, con los cuales siente una cercanía por el éxito económico alcanzado en estas últimas décadas.

El espíritu republicano chileno está marcado por el centralismo, pero con matices.



Persiste una demanda creciente por la elección directa de las autoridades regionales y una mayor descentralización en la toma de decisiones respecto del uso de los recursos de las regiones. Ello, sin embargo, no altera la decidida adhesión del 72 por ciento que consigue el régimen presidencialista, con una mayoría a favor de un período de cuatro años con reelección. La figura del Presidente sigue siendo fundamental en el escenario político chileno, al que se le exigen virtudes personales más que profesionales para ejercer su cargo. Entre ellas, su capacidad de liderazgo es claramente reconocida como una virtud republicana.

Si bien la sociedad chilena del Bicentenario se muestra sin grandes tensiones internas, subsiste en ella una considerable visión de conflicto entre los diversos grupos que la componen, destacándose la percepción de enfrentamiento mayor entre mapuches y el Estado, alcanzando también niveles importantes la relación gobierno y oposición; trabajadores y empresarios; y ricos y pobres. La solución del “tema mapuche” es la gran tarea pendiente de la sociedad chilena del Bicentenario.

Entre los pilares fundamentales del apego a la patria se encuentra la historia de Chile y, dentro de ella, la Guerra del Pacífico. La identificación con el triunfo bélico llega al 79 por ciento en la zona norte.

El chileno declara tener bastante apego a las costumbres y a las tradiciones chilenas, y ello se manifiesta en una alta valoración de nuestro paisaje, símbolos patrios y otras manifestaciones culturales propias del país. Las bellezas naturales, la

comida chilena, la historia, el folclor, el arte y la poesía local, los logros deportivos, el himno nacional, la bandera, el rodeo y las Fiestas Patrias tienen un amplio reconocimiento como expresiones de nuestra identidad nacional.

Pese al sentimiento de orgullo por su paisaje, los chilenos tienen un conocimiento limitado de su territorio, y destacan en primer lugar su cultura y su historia, antes que el territorio como fundamento de la chilenidad. Aunque es un país crecientemente urbano, persiste una cierta añoranza por las bondades de la vida del campo.

A diferencia de hace cien años, la sociedad chilena mira con cierto optimismo el futuro inmediato. El chileno del Bicentenario confía en su propia iniciativa y esfuerzo personal para salir adelante más que en el apoyo del Estado. Los niveles de sus expectativas se han mantenido relativamente estables en estos cinco años. Más de la mitad de los chilenos cree que el país habrá alcanzado el desarrollo en la próxima década, ya que tiene las riquezas naturales suficientes para lograrlo, y habrá resuelto el problema de la calidad de la educación. Existe, sin embargo, una percepción de mayor pesimismo en cuanto a las expectativas relacionadas con alcanzar la reconciliación, terminar con la pobreza, conseguir la equidad y lograr el cuidado del medio ambiente.

Doscientos años de vida republicana han hecho de Chile un país orgulloso de sí mismo, consciente de sus raíces históricas, con una marcada identidad nacional y que mira su futuro con cierto optimismo, pero a la vez con gran realismo.